

# ÍNDICE

- Prólogo, *Ramón Chao* 9
- Introducción: el gran negocio agroalimentario 13  
Las materias primas en el siglo XXI, una gran inversión 15  
La tierra, el último eslabón por controlar 17
- I. La conquista de la tierra 19  
Neocolonialismo y contrarreforma agraria 19  
Los mecanismos de flexibilidad, los créditos de carbono  
y el acaparamiento de tierras 21  
Inversión privada alentada desde instituciones públicas 25  
La propiedad de la tierra 26  
Tierra y corrupción 38  
Primeras reacciones 39
- II. África en el punto de mira 45  
¿Por qué África? (I) 45  
¿Por qué África? (II) 53  
¿Por qué África? (III) 55  
¿Por qué África? (IV) 57  
El acaparamiento de tierras en África ya es un hecho 65
- III. La partida ya comenzó 65  
Agricultura por contrata o acaparamiento de la producción 74  
Desalojos, expulsiones y reasentamientos. La solidaridad  
inversionista se esfuma 78  
Más premisas solidarias que se desvanecen 82  
Acaparamiento de tierra, agricultura industrial e impactos  
ecológicos 87  
Acaparamiento de tierras y ¿acaparamiento de aguas? 89

IV. Fomentando la inseguridad alimentaria	95
Hambre y despojo	95
En épocas de alimentos caros, inseguridad alimentaria garantizada	112
V. Casos concretos de acaparamientos de tierra	121
Adquisiciones en zonas de crisis alimentaria	121
El caso de Mercatalonia: ¿un híbrido solidario-empresarial?	151
Más ejemplos de acaparamiento en África	155
VI. Hacia el «republicanismo bananero» del siglo XXI	181
Aprendamos del pasado para tenerlo en cuenta en el futuro	183
Conclusiones	197
Guía de siglas	203

# PRÓLOGO

Ramón Chao

La Tierra atraviesa por una nueva etapa de conquista, tras los descubrimientos y colonizaciones. Pero mientras que los actores principales de las expansiones precedentes fueron los estados, ahora se trata de empresas y conglomerados; grupos industriales y financieros privados que aspiran a dominar el mundo. Dichos grupos se sitúan en la Triada (Estados Unidos, Europa y Japón) aunque la mitad de ellos tienen su base en el primer país.

La división entre pobres y ricos empezó con la esclavitud, cuando el hombre se hizo sedentario. No se produjo en las sociedades primitivas nómadas, y se desconoce en las tribus de esta clase que subsisten en la Amazonia o en Papuasía.

De modo que el deseo de acumulación surgió con el sedentarismo, la agricultura y la ganadería. En este nuevo contexto, las guerras por la apropiación de tierras y de rebaños se completan con la captura de enemigos. ¿Qué hacer con ellos? En tiempos remotos se resolvía con la antropofagia. Más tarde, o porque no apreciaban la carne del prójimo o porque les pareció más rentable, decidieron involucrar a los cautivos en las tareas domésticas, en la carpintería o en la extracción de agua; convertirlos en criados que a cambio de una alimentación mínima permitían aumentar el nivel de vida de los vencedores. Esta fue la primera función social de la esclavitud: mantener con vigor a los cautivos para sacar provecho de ellos.

Pese a que inventaran la democracia, los antiguos griegos no tenían reparos en practicar la esclavitud de forma particularmente odiosa. En ella reposaba la economía, el artesanado, los trabajos

domésticos y la explotación de las minas de plata de Laurión, fundamento del esplendor de la Atenas de Pericles. En su mayoría eran africanos llamados «Etiopes» (*caras quemadas*) y, entre paréntesis, tampoco mostraban gran consideración por las mujeres, enclaustradas en el gineceo.

Si bien Platón consideraba que todos los seres humanos, mujeres y hombres, somos de una misma esencia, su discípulo Aristóteles defendía las desigualdades: «Resulta evidente que existen por naturaleza hombres libres y esclavos, y que para estos la condición servil es al mismo tiempo justa y ventajosa.»

En Roma los esclavos formaban la tercera parte de la población de las ciudades. Según el historiador Olivier Pétré, «en el apogeo del Imperio, Italia contaba con unos tres millones de esclavos, o sea, entre el 35 y el 40% de la población total», y sus condiciones de vida eran inhumanas. Por eso se produjo la primera rebelión de esclavos de la historia, liderada, como diríamos hoy y como bien se sabe, por Espartaco.

Más cerca de nosotros, el descubrimiento de América marca una etapa importante en la reafirmación de la lucha contra los pobres, empezando por los mal llamados indios. Para saquear el Nuevo Continente se necesitaba una mano de obra que los conquistadores no podían transportar allá y que tampoco tenían aquí. Pero como en el siglo XVI la esclavitud ya era una práctica corriente en nuestro Viejo Continente, sobre todo en África y en el Mediterráneo, se exportó a los nuevos territorios. Los pobres indígenas morían como moscas, poco acostumbrados a trabajar en las minas y sensibles a las enfermedades como la sífilis, que les llevaban de Europa.

Durante cuatro siglos, la trata de los africanos deportó a quince millones de hombres, mujeres y niños, a los que habremos de añadir los masacrados en las cacerías humanas. Algunos historiadores señalan una pérdida de ochenta millones de habitantes africanos, lo cual explica el retraso de un continente que fue el primer campo de batalla en la guerra contra los pobres. También los portugueses adoptaron esta solución para Brasil. Antes de llevarlos cautivos al Nuevo Continente los exponían en las ferias de Lisboa para venderlos como el ganado.

Entonces se produce una divergencia entre los poderes estatales y privados, como hoy sucede con las multinacionales y los estados:

En 1537, poco después de la introducción de la esclavitud en las colonias de América, el papa Paulo III condena esta práctica, apoyado por los jesuitas y el rey de Portugal. Pero no pudieron hacer nada contra los negreros, del mismo modo que el primer ministro francés Lionel Jospin dijo que el Estado no lograba luchar contra las multinacionales. De hecho, la Iglesia se contentó con recomendar a los amos que no maltrataran inútilmente a los esclavos, y a estos se les dijo que obedecieran en espera de una recompensa en el cielo. Añadiré que la propia Iglesia disponía de sus propios esclavos, procedentes de donaciones de personas crédulas y piadosas.

Aunque la Revolución Francesa abolió en 1789 la esclavitud, se siguió practicando de distintas maneras, hasta que la concentración del capital y el poder se aceleró en el último cuarto del siglo XX gracias a las revoluciones de las tecnologías de la información. Un nuevo salto acaece desde principios del milenio con el dominio de las técnicas genéticas de manipulación de la vida. La privatización del genoma humano y las patentes abren nuevas perspectivas al capitalismo. Se prepara una gran privatización de todo lo concerniente a la vida, lo que favorecerá el surgimiento de un poder, que será sin duda el más absoluto de los que hayamos conocido en la historia.

Más que dominar a los países, la mundialización aspira a conquistar los mercados. La preocupación de este poder moderno no consiste en acumular territorios como en las grandes invasiones o períodos coloniales, sino en acaparar sus riquezas. Esta política conduce a catástrofes impresionantes. La destrucción de industrias produce daños sociales como precariedad, paro masivo, explotación de la mano de obra de hombres, mujeres y —lo más escandaloso— de niños: se calcula que trescientos millones de menores de edad trabajan y viven en condiciones infrahumanas.

La globalización practica igualmente el robo planetario. Los grandes grupos industriales destrazan el entorno con medios inapropiados; sin frenos, sin escrúpulos sacan provecho de la naturaleza, que es un bien de la humanidad. Todo ello comporta una criminalidad financiera por parte de trusts y bancos de negocios que manejan cantidades superiores a cien mil millones de euros anuales, lo equivalente al Producto Interior Bruto de un tercio de la humanidad.

La mercantilización de palabras y cosas; cuerpos y espíritus; cultura y naturaleza provoca un aumento de las desigualdades. Bien

sabíamos que la diferencia entre ricos y pobres se había acentuado durante los dos decenios ultraliberales (1979-1999), mas no podíamos imaginar hasta qué punto. Y describimos que:

En 1960, el 20% de la población de los países ricos disfrutaba de un ingreso treinta veces mayor al del 20% que el de los países pobres. En 1995, la ganancia de los primeros era 82 veces superior a la de los segundos. En más del 70% de países el salario por habitante era inferior al que cobraban veinte años antes. A escala planetaria cerca de tres mil millones de personas viven con menos de dos euros diarios.

Ante el huracán de la globalización, el autor de este libro señala y denuncia los parámetros principales que caracterizan este fenómeno invasor, para así comprenderlos y combatirlos mejor partiendo de una premisa: estamos en plena segunda revolución capitalista. La mundialización liberal llega a todos los rincones del planeta, ignorando tanto la independencia de los pueblos como la diversidad de los regímenes políticos.

De este programa ampliamente desarrollado en estas páginas, habremos de destacar la emancipación de la mujer a escala planetaria; el principio de precaución contra todas las manipulaciones genéticas; la supresión de todos los paraísos fiscales y en los transportes marítimos... ¡Utopías! dirán los fanáticos de la globalización. Tal vez, pero se trata de objetivos concretos que han de perseguir todos los altermundialistas.

# INTRODUCCIÓN: EL GRAN NEGOCIO AGROALIMENTARIO

Tradicionalmente, el campesinado se ha caracterizado por cultivar alimentos destinados al consumo propio y a los mercados locales, llevando a la práctica un tipo de agricultura respetuosa con el medio ambiente y cimentada en unos conocimientos agronómicos que se han transmitido de generación en generación. En muchos lugares el campesino o pequeño agricultor con el tiempo se fue abriendo al mercado. El objetivo ya no era cultivar para comer, sino hacerlo para vender la siembra y poder comprar la comida y otras necesidades. La denominada «revolución verde», acaecida a mediados del siglo XX, favoreció este proceso ya que consiguió aumentar la productividad, gracias a la mecanización del campo y a la utilización de semillas mejoradas y productos químicos. El otrora agricultor libre, se hizo dependiente de los «paquetes tecnológicos» y de las exigencias de los mercados.

Inicialmente muchos pequeños agricultores lograron sobrevivir e incluso progresar, aunque con la expansión de las políticas neoliberales, la agricultura tradicional y campesina ha entrado en una clara recesión. Según datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés), la agricultura ocupaba al 52% de la población mundial económicamente activa entre los años 1979 y 1981, porcentaje que disminuyó hasta el 40% en 2010. Igualmente, la población rural mundial que en 1979-1981 sumaba el 61% del total cayó en 2010

hasta el 49%.<sup>1</sup> Por el contrario, en ese mismo intervalo de tiempo las exportaciones y las importaciones agrícolas se multiplicaron por cinco, lo que viene a indicar que el modelo agrícola exportador e intensivo está expulsando a los agricultores del campo.

Y es que el principal problema que enfrenta la agricultura agroexportadora, entendida como una mercancía más dentro del supermercado global, es que las diferentes fases de la cadena agroalimentaria (semillas, insumos, intermediación, distribución, transformación, venta, etc.) se concentran cada vez en menos manos, y esta situación de oligopolio da fuerza a estas «manos» que determinan todo tipo de condiciones.

Según la Rural Advancement Foundation International (renombrada como «Grupo ETC») el 67% del comercio mundial de semillas era manejado en 2007 por 10 grandes multinacionales (DuPont, Syngenta, Limagrain, Bayer, etc.). Solo Monsanto detentaba casi el 25%. De acuerdo con la misma fuente, 10 empresas controlan el 89% del comercio de agroquímicos (Bayer, Syngenta, Dow, Monsanto, etc.). De ellas, las seis más poderosas también participan del negocio de las semillas.<sup>2</sup>

En 2008, año en el que se produjo la primera de las crisis alimentarias de este siglo XXI, las empresas transformadoras lograron importantes réditos según la Genetic Resources Action International (GRAIN): «...las ganancias de Nestlé de 2008 subieron un impresionante 59%, y el incremento de Unilever se acercó al 38%».<sup>3</sup> Durante esos meses también aumentaron los precios de los agroquímicos, por eso muchos agricultores no pudieron adquirirlos y sus plantaciones intensivas sufrieron pérdidas. Pero, Monsanto aumentó sus beneficios un 120% respecto a 2007, Bayer un 40%, Syngenta un 19% y Dow un 63%.

Estos eslabones de la cadena alimentaria (agroquímicos y semillas) no son los únicos que han logrado aumentar sus réditos. Otro muy importante, que ha provocado la desesperación de millones de

---

1. Anuarios estadísticos de la FAO 2004 y 2010.

2. ETC: «¿De quién es la naturaleza?», noviembre de 2008.

3. GRAIN: «Las corporaciones siguen especulando con el hambre», abril de 2009.

agricultores es la intermediación, es decir, el eslabón que acerca los alimentos del campo al supermercado. La situación en este caso es similar a los anteriores. Unas pocas empresas, tanto a nivel nacional como internacional, están situadas entre millones de agricultores que producen alimentos y millones de consumidores que los adquieren. Algunas de ellas los transforman, y según ETC, el 26% del mercado mundial de comestibles empaquetados es colmado por 10 transnacionales (Nestle, Pepsico, Kraft, Coca-cola, Unilever, Danone, etc.).<sup>4</sup> En frutas y verduras sin transformar, la intermediación es entre los mayoristas y minoristas, y en otros casos es la distribución moderna (supermercados) quien adquiere directamente los productos del agricultor o del mayorista.

En cualquiera de los tres casos mencionados, la tónica general es que la intermediación, la transformación o la distribución moderna, haciendo gala de su posición dominante en la cadena alimentaria, imponen unos precios de compra irrisorios al agricultor y se los incrementa al consumidor logrando una plusvalía en algunos casos insultante.

## **Las materias primas en el siglo XXI, una gran inversión**

En las últimas décadas, la desregulación en los mercados provocó que las inversiones productivas en la economía real fueran perdiendo peso en favor de las inversiones financieras, que acamparon en diversos mercados para succionarlos y luego escapar de las crisis que creaban en busca de nuevos mercados. A la inversión financiera se le achaca, entre otras, la «burbuja de las punto.com» y la «crisis de las *subprime*».

En la búsqueda de inversiones seguras el capital financiero aterrizó en los mercados de futuros, donde alimentos y materias primas agrícolas son una parte muy importante (también se negocia con petróleo, metales, etc.). Como ejemplo podríamos plantear el siguiente caso hipotético: una cooperativa de agricultores acude a uno de estos mercados y, tras negociar con una empresa de harina, vende 30 toneladas de trigo, a entregar en enero de 2014 y a un

---

4. ETC: «¿De quién es la naturaleza?», noviembre de 2008.

precio de 225 dólares la tonelada. Para ello se firmaría un «contrato de futuro», es decir, un título en el que se detalla la transacción. Es importante subrayar que en los mercados de futuros no se negocian mercancías físicas (trigo) sino contratos para vender/comprar mercancías físicas futuras (trigo en enero de 2014).

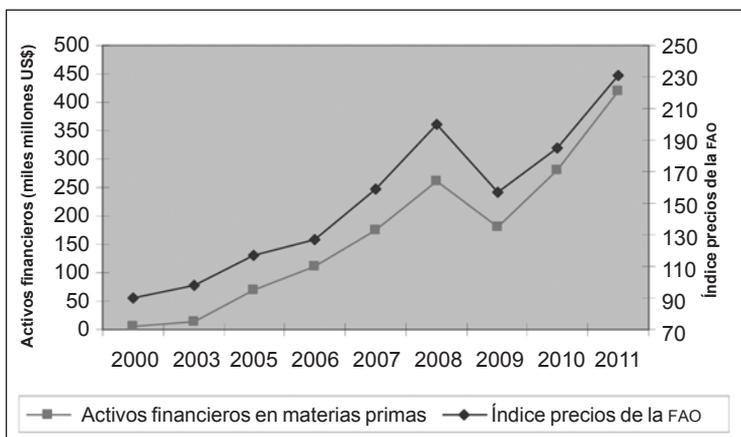
Estos mercados nunca estuvieron exentos de la especulación y otras prácticas alejadas del comercio real de materias primas, ya que los contratos sobre mercancías futuras dan mucho margen a la variación de precios antes de la fecha de entrega real. Pero como se decía, diversas medidas liberalizadoras junto a crisis en otros mercados originaron que el capital financiero (fondos de cobertura, de pensiones, etc.) invirtiera a gran escala en los mercados de futuros. Los activos financieros en materias primas crecieron de los 5.000 millones de dólares en el año 2000 a 450.000 millones en 2011.<sup>5</sup>

Desde entonces el mundo vive en tensión debido al aumento de los precios de los alimentos que originó una crisis alimentaria en 2008 y otra inacabada en 2010, que está causando estragos en el Cuerno de África y el Sahel. Desde el principio se intentó esconder el motivo real de las crisis y se argumentó que la causa era el desequilibrio en la oferta y la demanda de alimentos, aunque con el tiempo y ante los hechos la realidad se hizo visible. Como se ve en el gráfico, existe una relación palpable entre la actividad inversora y el incremento de precios. Y la realidad es que mientras en el África subsahariana está muriendo gente de hambre, el grupo de inversión Goldman Sachs ganó más de 5.000 millones de dólares en 2009 especulando en materias primas, lo que supuso un tercio de sus beneficios netos.<sup>6</sup>

---

5. GRAIN: «El negocio de matar de hambre», 28 de abril de 2008 y La Caixa: «Especulación en los mercados de materias primas: ¿culpable o inocente?», Informe Mensual octubre 2011.

6. Knaup, H., Schiessl y M., Seith, Y.A.: «El hambre cotiza en bolsa», en *El País*, Madrid, España, 4 de septiembre de 2011.



Elaboración propia con datos de GRAIN, FAO e Instituto Internacional de Finanzas.<sup>7</sup>

## La tierra, el último eslabón por controlar

La cadena agroalimentaria en un gran y suculento negocio. Así lo demuestran los balances de ciertas transnacionales, como también queda claro tras analizar el vertiginoso aumento del capital financiero en los mercados de materias primas. Para los inversionistas el futuro es muy esperanzador. Saben que la gente puede dejar de pagar su hipoteca pero siempre tendrá que alimentarse. Además se ha normalizado, se ha institucionalizado y se ha aceptado sin rechistar, un aumento de los precios de los alimentos (y su volatilidad) que se creó artificialmente en los mercados. Desde organismos como la FAO se anuncia y se asume sin más que la humanidad enfrentará una época de alimentos caros aunque ello suponga aceptar un *statu quo* en el que millones de personas pasan hambre.

Si bien todavía no hay escasez, la ecuación entre la oferta y la demanda de alimentos y materias primas agrícolas tenderá a comprimirse si no se toman medidas, porque sigue creciendo exponen-

7. La Caixa: «Especulación en los mercados de materias primas: ¿culpable o inocente?», Informe Mensual n.º 350, octubre de 2011.

cialmente la población mundial y, sobre todo, porque el futuro energético de los países ricos dependerá de los agrocombustibles, todo ello en un planeta amenazado por un cambio climático que está comprometiendo la capacidad hídrica de muchas naciones, degradando los suelos, alterando la productividad y afectando los rendimientos en diversas zonas típicas de cultivo.

La idea esencial es que, en tiempos de crisis económica y recesión, resulta que la agricultura se presenta como un mercado apetitoso y con un prometedor futuro. La demanda está más que asegurada, es más, crecerá vertiginosamente. La propia FAO ha estimado que la producción mundial de alimentos se deberá duplicar para el año 2050.

La oferta, por el contrario, es el gran pastel para dividir, y por ello naciones, inversionistas y transnacionales empiezan a mover fichas para garantizarse su porción. Teniendo en cuenta que ciertos eslabones de la cadena alimentaria exportadora ya están acaparados por multinacionales (semillas, intermediación, etc.) y teniendo en cuenta que los mercados de futuros están atiborrados de inversionistas y especuladores, solo queda un eslabón por conquistar: la tierra.

Esta es imprescindible y hasta el momento es un recurso natural que, dependiendo de países, puede ser más o menos accesible para la ciudadanía. El campesino y pequeño agricultor puede eludir las semillas patentadas, los agroquímicos y los canales tradicionales de distribución; mientras que el consumidor puede evitar las grandes superficies comprando alimentos sanos y de temporada directamente al productor. Para que sigan activos estos canales sostenibles y agroecológicos solo hace falta la tierra, que ahora, está en el punto de mira del capital. He aquí la gran amenaza para la soberanía alimentaria, especialmente en las naciones y comunidades empobrecidas que suelen autoabastecerse a través del autoconsumo y de los mercados locales.